

517085

Mons. Miguel de Andrea

Obispo de Temnos

**MISION
DEL
CATOLICISMO SOCIAL**

Alocución pronunciada el domingo 29 de agosto de 1954, en el acto organizado en celebración del septuagésimo aniversario del Primer Congreso de los Católicos Sociales de la Argentina.

**ESTE LIBRO PERTENECE A
LA BIBLIOTECA NACIONAL**



EDITORIAL DIFUSION

04

Mons. MIGUEL DE ANDREA

Obispo de Temnos

517085

MISION DEL CATOLICISMO SOCIAL

Alocución pronunciada el domingo 29 de agosto de 1954, en el acto organizado en celebración del septuagésimo aniversario del Primer Congreso de los Católicos Sociales de la Argentina.

Colección "Social" N° 66



EDITORIAL DIFUSION

CHILE
Sto. Domingo 1261
SANTIAGO

ARGENTINA
Herrera 527
BUENOS AIRES

L OS organizadores del homenaje que hoy se tributa a los iniciadores de las aplicaciones constructivas del catolicismo social, desde los comienzos de nuestro siglo, merecen bien de la Iglesia y de la Patria. Desde hace tiempo su conciencia les advertía que aun no se había intentado pagar la deuda que la gratitud nacional tenía contraída especialmente para con los que ya se fueron.

El acervo moral de toda sociedad se forma con los aportes sucesivos de los que en cada etapa militan por salvarla y por engrandecerla. La nuestra lleva soportadas tres incursiones disolventes durante la primera mitad de este siglo. Necesito comentarlas y para ello recordar algunos antecedentes. En el siglo XVIII el racionalismo había realizado la tarea nefasta de separar a la razón de la fe. En el siglo XIX el liberalismo, deduciendo la primera consecuencia del divorcio entre lo divino y lo humano, pretendió abolir las directivas sobrenaturales que encauzaban a la libertad humana. Y para independizarla del todo, no tardaron en aparecer los que intentaron eximirla también de las trabas humanas. Al levantarse contra la autoridad de Dios, se eliminan los escrúpulos de sublevarse contra los hombres.

Así las cosas nuestro siglo XX se inició con los conatos trágicos del anarquismo. Después de mi ordenación sacerdotal, a fines de 1899, regresé a la Patria a media-

dos de 1900, cuando se reiteraban los regicidios y los atentados contra la autoridad.

La primera incursión disolvente que soportó nuestra sociedad, fué la del anarquismo. Se aproximaba la fecha de la celebración centenaria de nuestra independencia. Los gobiernos se aprestaban a enviar sus delegaciones, algunas de las cuales constituídas por personajes de monarquía. El anarquismo urdía sus atentados y en su frenesí pretendió ahogar en sangre las vísperas de aquella celebración. Apeló al terror. Juró impedir que la Patria se engalanara con los colores de su bandera. La derribaría de los balcones de las casas y arrancaría las escarapelas de los pechos. Buenos Aires se hallaba bajo el terror. ¿No se produciría una reacción? ¡Sí! Por fortuna no se hizo esperar. Pero fué necesario provocarla. ¿Qué se opondría al embate de la fuerza? ¿Otra fuerza? ¡No! Pareció mejor enfrentarla con la debilidad. Debilidad aparente porque se hallaba robustecida por la fortaleza imbatible del espíritu. En 1908 habíamos fundado la Federación de las Congregaciones de Hijas de María. Se efectuó una reunión plenaria en su Consejo. Se dispuso la organización de un desfile de todas ellas, llevando escarapelas argentinas en sus pechos. Un grupo de jóvenes resueltos debía flanquearlas. Llegadas al pie de la Pirámide de Mayo cantarían el Himno Nacional, como lo hicieron con voces vibrantes de entusiasmo. Resolvieron continuar la marcha triunfal hasta el Monumento de Belgrano. La primera reacción se había producido y se había conquistado la primera victoria. En seguida se produjo la segunda que fué definitiva. Los varones no se resignaron a quedar en inferioridad con relación a las mujeres.

En las vísperas del 25 de Mayo de 1910, se organiza

en la Plaza del Congreso una concentración masculina que debía desfilar hasta la Plaza de Mayo. Preponderaban los jóvenes. Cincuenta mil diestras varoniles levantaban en alto otros tantos banderines de colores patrios.

La reacción fué formidable y se hizo general. Las notas del Himno Nacional electrizaron el ambiente durante todo el trayecto. El desfile triunfal se prolongó hasta la Plaza de San Martín.

Allí fuí impelido a subir las gradas del monumento. Y obligado a hablar por aquella muchedumbre frenética de entusiasmo, la incité a jurar, mientras los últimos destellos del sol poniente acariciaban nuestro rostro y nimbaban el altar de la Patria, que no permitiríamos flamear la bandera roja de la anarquía. ¡La única bandera roja que deberá enarbolarse como soberana, será la celeste y blanca, si Dios nos otorga la gloria de enrojecerla con la sangre de nuestras venas en defensa de la verdadera y auténtica libertad!

Terminadas las grandiosas celebraciones centenarias, realizóse una gran solemnidad de acción de gracias en la Catedral de Buenos Aires durante la cual dije desde su púlpito: ¿Qué es lo que ha acontecido? ¿Es que el cielo ha bajado con sus colores a besar a la Patria cuando se levantaba de su postración o es que la Patria se elevaba hasta el cielo para revestirse de nuevo con su celeste y blanco? ¡Bendita sea aquella reacción del patriotismo de nuestro pueblo!

* * *

Necesito recordar una segunda incursión contra la subsistencia de la civilización cristiana de nuestra Patria:

la organizada por el comunismo con sus ataques contra la Iglesia y su vejámenes contra el Clero. Un grupo reducido de jóvenes sacerdotes y laicos formados en el catolicismo social se lanzaron a la calle iniciando una vigorosa cruzada reivindicatoria de su honor y de su libertad. Levantaron intrépidos sus tribunas en las calles y las plazas oponiendo su abnegada resistencia a los gritos y los insultos y presentando sus pechos a las pedreas y a las balas.

Entretanto dos adalides inteligentes e intrépidos, llevados por sus respectivos partidos a las bancas del Congreso Nacional, iniciaban su actividad parlamentaria, obteniendo leyes fundamentalmente benéficas para el pueblo, inspiradas todas ellas en la doctrina del catolicismo social. Eran los doctores Arturo Bas y Juan Cafferata. El primero ha recibido ya su galardón en la eternidad; el segundo continúa rodeado del respeto de su provincia y de la veneración de la Patria. He ahí dos modelos del catolicismo social en plena actividad. Alcide De Gasperi, cuya vida ejemplar y fecunda acaba de extinguirse repentinamente, me dijo en una última entrevista: procuren formar ciudadanos que conserven incontaminadas y puras sus vidas privadas y sus vidas públicas, porque llega un momento en que los pueblos vuelven instintivamente los ojos hacia ellos para preservarse de las catástrofes.

Los dos adalides que acabo de recordar, con algunos otros, actuaron con eficacia en sus respectivas actividades y merced a ellos el Poder Legislativo incorporó numerosas conquistas en beneficio del pueblo. Ahí están para comprobarlo las leyes 4661 del descanso dominical y la 5291 reglamentaria del trabajo de mujeres y menores. La 8999 creando el Departamento Nacional del Trabajo. La 9148 organizadora de las agencias gratuitas de coloca-

ciones. La 9527 fundadora de la Caja Nacional de Ahorro Postal. La 9688 sobre accidentes de trabajo. La 9677 de construcción de casas baratas. La 10650 de jubilaciones y pensiones de empleados ferroviarios. La 11173 llamada del Hogar Ferroviario. La 11232 del Hogar Bancario. La 11170 de arrendamientos agrícolas. Y otras cuatro leyes creando la Comisión Nacional de la Tuberculosis y diversos hospitales y sanatorios para los atacados de dicha enfermedad.

Las leyes posteriores obtenidas con la cooperación de la FACE, como la del escalafón y estabilidad de los empleados bancarios y la protección del trabajo a domicilio, constituyen con las anteriores un capítulo del Código de Legislación Social en beneficio del pueblo que hace honor a la Nación. De esta manera queda evidenciado cómo se puede trabajar abnegada y pacíficamente por el mejoramiento del pueblo sin acudir a los extremos del comunismo cuya última consecuencia es siempre la esclavitud colectiva.

Terminada la guerra mundial del año catorce, el comunismo consideró que aprovechando la oportunidad que le ofrecían la rivalidad, el odio y la miseria, saldos inevitables de todas las guerras, podría intentar una segunda arremetida para conquistar algunos pueblos del nuevo mundo. El nuestro atrajo sus preferencias. En enero de 1919 inició su violenta acometida que culminó en la "semana roja". Pretendió apoderarse del Gobierno. Pero el pueblo como un león que parecía dormido despertó a tiempo. Al sentir que le invadían sus dominios lanzó un rugido y el intruso se refugió en sus antros.

Para disimular su intento, hizo circular que lo que se pretendía era liberar al pueblo de la ignominia de su miseria; que esa miseria era provocada por la avidez insa-

ciable de los ricos y que la Iglesia era la patrocinadora de éstos, interesada como estaba en merecer sus dádivas. Se hizo necesario disipar esa especie calumniosa. Por fortuna existía ya la Unión Popular Católica Argentina, surgida a instancias de San Pío X, quien en su fecundo Pontificado había creado la Unión Popular Católica Italiana, con el propósito de coordinar la acción de las organizaciones católicas hasta entonces dispersas. La flamante organización católica argentina fué autorizada por el Episcopado Nacional a realizar una acción positiva e intensa que evidenciara ante los ojos del pueblo que la Iglesia no es una usufructuaria sino una Madre.

Se organizó entonces una campaña de recolección de los fondos necesarios para subvenir a las necesidades más apremiantes de nuestro pueblo. El éxito fué sorprendente. Se construyeron viviendas populares. Ahí están las cuatro barriadas, en cuyas casas individuales y colectivas viven felices centenares de familias de nuestro pueblo. Ahí están los terrenos adquiridos y los edificios levantados para instituciones benéficas cuya utilidad pueden todos comprobar.

Se hallan presentes, rubricando conmigo las afirmaciones que hago, dos testigos excepcionalmente fidedignos: Monseñor Santiago M. Ussher, decano y honor del clero de Buenos Aires y Don Enrique Udaondo, modelo de civismo y cultor meritorio de las tradiciones patrias.

A la "semana roja" habíamos contestado con la "semana blanca" durante la cual se realizó la Gran Colecta Nacional en el mismo año de 1919.

Séame permitido recordar que aquella reacción victoriosa de nuestro catolicismo social no se logró sin víctimas. Para despertar a los adormecidos en la placidez de su bienestar había sido indispensable reeditar las invectivas de

los apóstoles populares de otras épocas que aplicaban la afirmación de Nuestro Señor Jesucristo: "¡He sido enviado por el Padre para evangelizar a los pobres!" Resultó imprescindible formular desde la Cátedra Sagrada sentencias como éstas: "Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres"; "Decidíos a iniciar la evolución si queréis evitar el ser arrollados por la revolución social". Mas todo esto no lo dijimos impunemente. Nos lo cobraron. Nos hostilizaron y nos derribaron. ¡Qué importa! Por lo que a mí respecta puedo asegurar que en mi caída no me hice daño, porque caí entre los brazos fraternales del pueblo y en el seno materno de la Iglesia. Y además me ha quedado la satisfacción inmensa de habituarme a repetir en cualquier época, sin preocuparme de los riesgos, la frase lapidaria de aquel fraile patriota de los primeros días de nuestra nacionalidad: "si la fuerza me pone una mordaza me daré por mudo, si me hacen matar, me daré por muerto, pero nunca quiero que me llegue el día en que tenga que lamentarme diciendo: ¡ay de mí por haber callado!"

Para cumplir con el deber imperioso que nos impone la gratitud para con los compañeros desaparecidos citaré solamente media docena de nombres: cuatro laicos y dos religiosos: Francisco Sagasti, Victoriano Lobato, Horacio Beccar Varela, Juan Podestá, el Padre Gabriel Palau y don Carlos Conci! Ellos continúan exhortándonos desde el cielo. No importa que entre los vivos haya quienes nos obstaculicen. Las almas de los muertos actúan con mayor eficacia y éstos nos orientan y nos estimulan. ¡Adelante, pues!

* * *

Nos hallamos ahora debatiéndonos en medio de la tercera invasión que amenaza desfigurar y aun reemplazar la fisonomía moral de nuestra Patria. Según mi entender es más funesta que la del anarquismo y la del comunismo. Las dos primeras suelen presentarse como ráfagas violentas que despiertan la defensa. El materialismo en cambio se insinúa en forma reservada y halagüeña. La inclinación a la dicha es instintiva en la naturaleza humana y el materialismo se la promete.

Le reitera la tentación del Paraíso Terrenal: "Comed ese fruto": su aspecto es apetitoso, saboreándolo seréis dichosos, seréis como dioses. Esa tentación halaga a todo ser humano cualquiera sea la clase social a la que pertenezca. Pero cuando se cae en ella, el materialismo con sus emanaciones placenteras extingue las admoniciones del espíritu. Esta es la razón por la cual cuando el materialismo impera hay que perder toda esperanza de reacciones y aun de resistencia.

Por esto la consigna para los católicos sociales en la actualidad debe ser la de reaccionar intrépidamente contra ese funesto materialismo que inficiona la vida moral, económica y política. Y es necesario advertir que todos los católicos auténticos deben serlo sociales. El catolicismo social no es un código de vida religiosa que se refiera exclusivamente a las relaciones individuales entre la conciencia y Dios. Establece además las relaciones de los individuos y de las sociedades entre sí. Por eso el hombre que profesa un catolicismo estrictamente individual, lo concibe y lo practica de una manera imperfecta. Sólo la profesión del catolicismo social es la integral. En nuestros tiempos principalmente, no se es católico si no se es apostólico. El catolicismo no debe ser individualista. Cuando

Caín fué interrogado sobre la muerte de Abel contestó: ¿acaso soy responsable de la suerte de mi hermano? ¡Sí, lo era! Y todos nosotros lo somos de nuestros hermanos, de los que lo son por la sangre como de los que lo son por el espíritu. No sólo obliga la fraternidad en el hombre sino también la fraternidad en Dios. Hay un dogma que no se puede contrariar sin incurrir en apostasía: el de la Comunión de los Santos, es decir: el de la comunidad de merecimientos y responsabilidades entre todos los hijos del mismo Dios. Siguiendo el ejemplo de nuestros antepasados, los sinceros creyentes de hoy deben sumarse y erguirse contra el materialismo invasor que intenta desfigurar y profanar la característica cristiana de la Patria. En definitiva: ¿Qué es la Patria? ¿Es acaso el territorio? ¡No! El territorio es el asiento de la Patria, pero no es la Patria. Puede con la superioridad de su fuerza agrandar el territorio y achicarse la Patria en el aprecio de los pueblos y puede bajo una agresión injusta reducirse el territorio y agrandarse la Patria en el aprecio del mundo. ¿Es acaso la bandera? Tampoco: la bandera es el símbolo de la Patria pero no es la Patria. ¿Es acaso la forma de gobierno? ¡De ninguna manera! La forma de gobierno puede cambiar permaneciendo intacta en su esencia la Patria. Confundir la forma de gobierno con la Patria es incurrir en el error del materialismo político.

La Patria es el acervo de las mismas tradiciones y de las mismas glorias, es el conjunto de los mismos recuerdos y de las mismas aspiraciones, el cúmulo de las mismas victorias y aun de las mismas derrotas; es el culto de las mismas creencias y en fin, todo eso que constituye lo que se llama el alma de la Patria, esa alma que le es característica, que fija su fisonomía moral y que forma su historia.

La Patria no tiene dos historias, sino una sola, y si se la adultera, si se la cambia, la Patria en cierto modo deja de existir.

¡Y bien: todos unidos en una fraternidad indisoluble debemos juramentarnos para conservar en toda su autenticidad el alma de la Patria que es esencialmente cristiana y afianzados en ella como en una roca viva, debemos resistir y rechazar todos los atentados que pretendan adulterarla, sea que procedan de afuera o que surjan de adentro!... La intrepidez no debe confundirse con la agresividad; ni la fortaleza con la violencia. Las causas que para imponerse apelan a la agresividad y a la violencia, se desprestigian a sí mismas, porque confiesan su impotencia.

¿Cuál es el programa de esta nueva consigna exigida por la necesidad de oponerse a la actual invasión del materialismo de la vida? Me permito ofrecer el mismo que desde esta tribuna fué proclamado como ideario de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas el día de la Asunción, al ser inaugurado este edificio en circunstancias tan auspiciosas, es decir: el decálogo de las máximas extraídas de la doctrina del Catolicismo Social. ¿No será una coincidencia providencial, que las mismas aspiraciones emanen de la misma raíz? Las reacciones que permitieron la celebración gloriosa del centenario de nuestra independencia fueron iniciadas por las mujeres de las congregaciones de Hijas de María; las que desalojen la invasión del materialismo, que es como una quinta columna del comunismo, ¿no serán también provocadas por otras mujeres, las de la FACE?

Termino con estas palabras: cuando en este mismo lugar se colocó y se bendijo la piedra fundamental del edificio, al concluir mi discurso me salió del alma esta exclamación:

¿Me concederá el buen Dios la dicha de verlo terminado? El coro vigoroso de los millares de empleadas que se hallaban presentes, electrizó el ambiente con un "Sí" formidable.

Ahora digo: ¿veré yo la hora en que los católicos sociales de toda condición y de toda edad opongan su resistencia varonil y victoriosa al materialismo invasor? No me preocupa la respuesta: ¡mi aspiración queda colmada con la esperanza de que lo comprueben la Iglesia y la Patria!

OBRAS COMPLETAS DE MONSEÑOR MIGUEL DE ANDREA

- 1—Tomo I: EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD.
2—Tomo II: EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD.
3—Tomo III: LA PERTURBACION SOCIAL CONTEMPORANEA.
4—Tomo IV: CATOLICISMO SOCIAL.
5—Tomo V: MARAVILLAS DE LA FE.
6—Tomo VI: A LA PAZ POR LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.
7—Tomo VII: DISCURSOS Y SERMONES.

DISCURSOS Y SERMONES DE MONSEÑOR DE ANDREA

EN FOLLETOS

- | | |
|---|------------------------------------|
| AMAR | JUSTICIA SOCIAL CON CARIDAD |
| AMOR AL TRABAJO | LECCIONES DE MI RECIENTE VIAJE |
| AMOR DE FRATERNIDAD | LIBERTAD ESENCIAL, LA |
| AMOR FRATERNO | LIBERTAD FRENTE A LA AUTORIDAD, LA |
| AÑO SANTO, EL | LIBERTAD SINDICAL |
| ARMONIA DE CLASES | LLAMADO MATERNO |
| AYER Y HOY | MENSAJE DE FATIMA, EL |
| CAPITAL Y EL TRABAJO, EL | NECESIDAD URGENTE DE UNA |
| CIVILIZACION MATERIALISTA | CRUZADA ESPIRITUALISTA |
| O CIVILIZACION ESPIRITUALISTA | OBISPOS SOCIALES, LOS |
| CONFIAR | PAZ |
| CONSECUENCIAS DE UN LLAMADO | PAZ SEA CON VOSOTROS, LA |
| DERECHOS Y DEBERES | PROBLEMA DEL HOGAR DE LA |
| DISYUNTIVA FINAL, LA | EMPLEADA SIN FAMILIA, EL |
| F. A. C. E. EN SUS BODAS DE PLATA, LA | PONTIFICADO Y LA DEMOCRACIA, EL |
| HACIA UN MUNDO SIN ODIOS | RENOVACION ESPIRITUAL |
| HOGAR DE LA EMPLEADA | RESURRECCION |
| HORA DE DEBERES - La fuerza victoriosa del Espíritu | SANTA TERESITA MISIONERA |
| HUMANIDAD Y BONDAD — EL PROBLEMA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX | CONTEMPORANEA DE LA HUMANIDAD |
| IGLESIA Y LA DEMOCRACIA, LA | SINDICALISMO |
| JUSTICIA SOCIAL | SINDICALISMO Y LIBERTAD |
| | TRES BELIGERANCIAS, LAS |
| | VERDADERA DEMOCRACIA, LA |

COLECCION "HOY"

- 1—HACIA UN MUNDO NUEVO, por Mons. Miguel de Andrea.
2—EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD, por Mons. Miguel de Andrea (Edición económica).
3—POLITICA, por Tristán de Athayde.
4—¿LIBERALISMO O NACIONALSOCIALISMO?, por A. Estévez.
5—NEOPAGANISMO RACISTA, por M. Bendiscioli.
6—¿QUE ES EL ESPIRITISMO MODERNO?, por R. Benedet.
7—LA CRISIS DE LA CONCIENCIA, por el Card. Juan Verdier.
8—¿COMO CONCILIAR AUTORIDAD Y LIBERTAD?, por Yves Leroy de la Brière.
9—UN GRAN ARGENTINO: EL Dr. PEDRO GOYENA.
10—LOS CAUSANTES DE LA TRAGEDIA HISPANA, por C. Eguía Ruiz.
11—VISION ESPIRITUAL DE LA GUERRA, por Mons. Gustavo J. Franceschi.
12—LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO. Según la doctrina de la Iglesia. Encíclica de S. S. León XIII.
13—BAJO EL YUGO HITLERIANO, por T. Neumann.
14—LA PERSECUCION NAZI CONTRA EL CRISTIANISMO. Un estudio minucioso, por M. Power.
15—YO FUI OBRERO EN LA U.R.S.S., por A. Smith.
16—MANUAL DE CUESTIONES CONTEMPORANEAS, por el Card. Juan Verdier.
17—PRINCIPIOS BASICOS PARA UN ORDEN INTERNACIONAL, por Guido Gonella.
18—LUCHAS POR LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN SANTIAGO DEL ESTERO 1939, por la Junta Dioc. y Ramas de la A. C.
19—EL JUEGO, por el Gral. José Ma. Sarobe.
20—EL PROBLEMA DE LA GUERRA ACTUAL, por el P. Gabriel Riesco.
22—MITOS DE NUESTRO TIEMPO, por Tristán de Athayde.
23—MENSAJE SOCIAL DE JESUS, por Higinio Giordani.
24—ACCION AHORA MISMO, por el Card. Francis J. Spellman.
25—EL CATOLICO ARMADO CONTRA LOS ATAQUES DE LOS PROTESTANTES, por P. del Mandato.
26—MERIDIANO 58º, por E. Vanni.
27—EL CAMINO A LA VICTORIA, por el Cardenal F. J. Spellman.
28—ALOCUCION SOBRE LA DEMOCRACIA DE S. S. PIO XII, con un comentario de Mons. Gustavo J. Franceschi.
29—JUAN ENRIQUE NEWMAN Y EL "MOVIMIENTO DE OXFORD", por E. Segura.
30—LA ENSEÑANZA RELIGIOSA, por Tristán Achával Rodríguez.
31—PENSAMIENTO Y CARACTER DE ESTRADA, por M. Alvarez Lijó, H. Gago Ruibal, A. Luchía Puig, A. A., D. A. Varone y G. Marcos Echeverría.



- 32—PATRIA — LIBERTAD —
CONSTITUCION, por Fr. Ma-
merto Esquiú.
- 33—LA NACIONALIDAD ARGEN-
TINA, por el Dr. Luis Páez.
- 34—LA HISTORIA FALSIFICADA,
por Ernesto Palacio.
- 35—ACERCA DE UNA POLITICA
NACIONAL, por Ramón Doll.
- 36—PROBLEMAS DE REDENCION
SOCIAL, por Antonio H. Varela.
- 38—LOS PILOTOS TAMBIEN RE-
ZAN, por Tom Harmon.
- 39—EL ESPIRITISMO Y LA CIEN-
CIA, por Pablo Caballero Sán-
chez.
- 40—LA PREPOTENCIA. Y otros
temas, por el Dr. Pablo A. Ra-
mella.
- 41—OZANAN, por Coiazzi.
- 42—LAS IDEAS DE ERNESTO
HELLO, anotadas y recopiladas
por H. Gago Ruibal.
- 43—TRABAJO FORZADO EN LA
RUSIA SOVIETICA. por D. J.
Dallin y B. I. Nikolaevsky.
- 44—CARLOS MARX, por F. Olgiati.
- 45—MATERIALISMO DIALECTICO
SOVIETICO, por Gustavo A.
Wetter, S. J.
- 46—DESTACADAS FIGURAS DEL
CATOLICISMO SOCIAL.

COLECCION "FEDERICO GROTE"

- 1—MANUAL DEL SINDICA-
LISMO OBRERO CATOLI-
CO. (Teoría y práctica),
por Arsenio Torres.
- 2—EL AMOR, CLAVE DE LA
PAZ SOCIAL, por Jorge
Guitton.
- 3—ESCUCHANDO AL PAPA,
Conversaciones Jocistas so-
bre la Encíclica Quadragé-
simo Anno, por P. Sauvage.
- 4—CARTA MAGNA DEL TRA-
BAJO CRISTIANO, por Ar-
senio Torres.
- 5—COMUNISMO Y CATOLI-
CISMO, por Coulet.
- 6—ENSAYOS SINDICALES DE
INSPIRACION CATOLICA,
por el Ing. José Pagés.
- 7—¿ES REAL EL PELIGRO CO-
MUNISTA?, por R. Bonamino.
- 8—DOGMA Y MORAL COMU-
NISTAS (Los comunistas
nos tienden las manos, ¿qué
hacer?), por A. Ancel.
- 9—LAS GRANDES VIRTUDES
CIVICAS, p. Jaime Vaquer.
- 10—MODELO PARA EL FUTU-
RO. Escenas de la vida ru-
ral, por Sor Ma. Juliana.
- 11—MOVIMIENTOS SOCIALES
EN EL CHILE COLONIAL,
por Humberto Muñoz.

Se terminó de imprimir el día 13 de
septiembre de 1954, festividad de San
Eulogio, en los Talleres Gráficos "Pe-
dro Goyena", Herrera 541, Bs. Aires -
2742-oaaa.